

Desigualdad, guerra cultural y tecnocracia: las señales aparentes y reales del populismo en Panamá.

Harry Brown Arauz

Resumen: Este texto va dirigido a atender la insistente alusión de líderes de opinión a la posibilidad de que se instaure un régimen populista en Panamá. Se intenta primero interpretar lo que hay detrás de la preocupación detectada en la opinión pública y seguidamente es presentado un claro marco teórico que ayuda a comprender el concepto “populismo.” Luego, basándose en el marco teórico presentado, son examinados tres aspectos importantes de la política panameña –la desigualdad, las señales de guerra cultural y el debilitamiento de los partidos políticos para adelantar una conclusión muy preliminar sobre las posibilidades de instauración de un régimen populista en Panamá.

Palabras clave: populismo, opinión pública, desigualdad, tecnocracia, guerra cultural

Abstract: This text is aimed at addressing the insistent allusion of opinion leaders in Panama to the possibility that a populist regime in the country be established. To do it, first, one tries to interpret what is behind the concern detected in public opinion and then a clear theoretical framework is presented, which helps to quickly understand the concept of “populism.” Then, based on the presented theoretical framework, three important aspects of politics are examined - inequality, signs of culture war, and the weakening of political parties, through the technocratic alibi - to advance a very preliminary conclusion about the possibilities of the establishment of a populist regime in Panama.

Keywords: populism, public opinion, inequality, technocracy, culture war

Introducción y agradecimientos

Desde el CIDEM, que se dedica académicamente a analizar los fenómenos políticos, detectamos alusiones recurrentes y también disímiles en la opinión pública al populismo. En esa frecuencia, se solía abordar el populismo como un adjetivo descalificador, cosa que es legítima. Las descalificaciones en política también sirven para dar información sobre alguno de los actores políticos.

El problema para nosotros no era tanto que se utilizara peyorativamente, sino que nos parecía que esa descalificación no pretendía atender la preocupación que tiene la población y la opinión pública sobre el populismo. La descalificación no permitía comprender lo que hay detrás del fenómeno del populismo. En nuestro entender, detrás de la preocupación existía una necesidad de interpretar la coyuntura para precisamente actuar sobre los factores que permitirían atajar o adelantarse a la aparición de un régimen populista en Panamá. A partir de allí, pensamos que por la naturaleza de nuestra organización teníamos la posibilidad de ayudar a comprender el populismo.

Para hacerlo, hemos hecho algo que normalmente no hacemos. Cuando realizamos mesas redondas o conferencias, solemos hacerlo sobre temas sobre los que ya hemos estado trabajando. Pero esta vez, a pesar de que varios de nosotros, quizás los mayores, hemos leído algunas cosas – recordarán aquel libro extraordinario, que fue uno de los primeros que me encontré cuando estudiaba sociología, *Populismo y contradicciones de clase en América Latina* de Gino Germani, Octavio Ianni y Torcuato di Tella-, a diferencia de Ana Elena Porras o Constantino Urcuyo, ninguno de nosotros ha publicado sobre ese tema. Así que por primera vez, a fin de organizar la presente actividad, nos hemos dedicado varios meses no solamente a estudiarlo con la intención de poder transmitir lo encontrado en esos estudios, sino también a tener discusiones internas entre los miembros de la organización para poder acercarnos de la manera más homogénea y sencilla posible a una versión de populismo que pudiéramos presentar en esta actividad.

En ese sentido, ya que soy el último miembro de CIDEM que habla en este evento, tendría que agradecer a cada uno de los y las miembros de la organización que han hecho este trabajo de varios meses.

Sería un agradecimiento para Jorge Giannareas, para Juan Diego Alvarado, para Ana Victoria Sánchez, también para nuestros invitados, Constantino Urcuyo desde Costa Rica, Ana Elena Porras, Alexis Rodríguez que no pudo venir por asuntos familiares y para Beatriz Zumbado. Asimismo a Claire Nevache y Clara Inés Luna por encargarse de la parte técnica y logística de la organización.

Los elementos teóricos del populismo.

Dicho esto, me parece que existen dos maneras de ordenar la información sobre el populismo. Existen algunos elementos centrales que son eminentemente teóricos y hay elementos que son coyunturales, tal como lo dijeron Constantino Urcuyo y Juan Diego Alvarado en sus presentaciones. Efectivamente, difícilmente se puede extrapolar, importar o exportar prácticas populistas de un país a otro o intentar entender el populismo de nuestro país pretendiendo entender el contexto de otros países.

Los tres elementos teóricos para identificar populistas serían:

- La construcción del pueblo a través de un encadenamiento de demandas, con un significativo vacío.
- Una noción del tiempo de la política inmediatista, basada en una ética de la convicción, sobre una ética de la responsabilidad.
- Y la definición de un antagonista.

La construcción del pueblo y el encadenamiento de demandas

El elemento clave de la teoría del populismo, como lo han dicho antes es el “significante vacío” teorizado por Ernesto Laclau y que puede ser cualquier cosa. Posiblemente, en el caso de Omar Torrijos, que como dijo Ana Victoria se debería estudiar como posible populismo panameño, quizás efectivamente su significativo vacío sea “ni a la izquierda, ni a la derecha, con Panamá”, tal como citado por Constantino Urcuyo. El “significante vacío” es el resumen de todas las demandas insatisfechas y posiblemente en el Panamá de hoy, el “significante vacío” podría ser algo así como “Panamá para los panameños”, que resume los brotes de xenofobia en el país, y la oposición a la OCDE y los franceses. Allí juntamos los agravios de los extranjeros, los problemas de los pobres, los problemas que nos provoca la empresa MiBus en transporte, etc.

Una de las críticas que se le hace al populismo, tal como fue comentado por Constantino Urcuyo, es su imprecisión ideológica. Jorge Giannareas hacía una precisión interesante: quizás echamos de menos las ideologías hoy, pero en su momento no necesariamente indicaban correctamente cuál era el sistema de ideas que tenían las personas. El populismo es criticado por no parecerse a las ideologías clásicas, porque precisamente el encadenamiento de los problemas es una cadena que está abierta, en la que entran problemas nuevos y los problemas que han sido

resueltos o aparentemente resueltos salen de la cadena o de la narrativa de los problemas. Lo anterior imposibilita una coherencia ideológica.

Otra de las críticas tiene que ver con la construcción del pueblo y constituye posiblemente uno de los prejuicios contra el populismo. Es un prejuicio elitista, que nos dice que la racionalidad pertenece a los individuos y que en el momento que los individuos nos perdemos en el colectivo dejamos de ser racionales para volvernos completamente subjetivos e irracionales. Sin embargo, como bien decía Constantino, la política no es racional, sino que está llena de subjetividad.

El populismo pierde la noción del tiempo

Se ha tratado de identificar características para detectar el populismo. A mi parecer, el politólogo francés Guy Hermet encontró, y me parece que con bastante éxito, lo que señala como el elemento central del populismo, es decir la noción del tiempo. Según Guy Hermet, el populismo pierde aquella noción del tiempo, refiriéndose al tiempo que necesita la deliberación política para procesar los conflictos y las decisiones políticas. Para él, existe en el populismo una ética de la convicción que hace que los problemas se tienen que atender inmediatamente, lo cual no permite una discusión en la que participan distintos actores en la que las instituciones de intermediación (por ejemplo, los partidos políticos, los sindicatos, los medios de comunicación) procesan el conflicto y las decisiones. Estas discusiones, que son las de la política habitual no permiten que las decisiones se tomen rápidamente y a veces hasta impiden que se tomen las decisiones. En el populismo no existe la posibilidad de no tomar decisiones. Si el gobierno populista quiere tomar una decisión en nombre del encadenamiento de demandas, se toma sin más. Es una ética de la convicción en lugar de una ética de responsabilidad.

A mi parecer, una de las preocupaciones de la opinión pública panameña es precisamente la rapidez y presunta irresponsabilidad con la que se toman las decisiones, sin pensar en consecuencias futuras. Un ejemplo es el caso del control de precios. Efectivamente, algunas corrientes de opinión dicen que el control de precios es una medida irresponsable, ya que se está interviniendo sobre las fuerzas económicas, lo cual tarde o temprano tendrá consecuencias en las posibilidades de una correcta y sostenible asignación de recursos. Pero podríamos revertir el argumento. El control de precios existe para atender las necesidades de la población, porque necesitamos población más productiva, es decir mejor alimentada en el mediano y largo plazo. Lo mismo pasa con los subsidios acusados de inmediateistas, y de ignorar la sostenibilidad y las finanzas panameñas. También hay corrientes de opinión que dicen que con los subsidios estamos comprando paz social de mediano y de largo plazo.

Tenemos otro ejemplo que es el de las importantes críticas que se hicieron a las obras hechas en el “Causeway”. Alguna corriente de opinión estaba a favor de dichas obras pensando en el fomento del turismo a largo plazo. Al contrario, otra corriente de opinión pensaba que era un gasto exorbitante que contrastaba con las carencias de instituciones como, por ejemplo, la Caja del Seguro Social. En todo caso, la preocupación panameña por el populismo parece enmarcarse en la noción del tiempo trabajada por Guy Hermet. Efectivamente, podría ser el elemento que nos ayuda a diferenciar cuando un gobierno es populista o no y podría fomentar una reflexión interesante sobre el impacto a largo plazo de las políticas públicas.

Como lo han dicho anteriormente durante la jornada, el populismo es una respuesta recurrente a los fallos de la democracia. Todos nos quedamos con la metáfora del tío borracho, que es un individuo incómodo que daña la fiesta, pero que viene a decir algunas verdades sobre nuestra familia. En este caso el populismo nos dice verdades sobre nuestras democracias. Es, como lo explicó Juan Diego Alvarado, la sombra de la democracia o, según otros autores, el espectro de la democracia. Es decir, que democracia y populismo vienen de la mano: cuando la democracia tiene fallos, el populismo nos indica lo que está fallando.

La definición de un antagonista

Ernesto Laclau trabajó mucho sobre la definición de un antagonista. Por esta razón, es imposible o casi imposible calificar el gobierno de Juan Carlos Varela como populista, porque no ha definido a un antagonista de su gestión. Cuando Juan Carlos Varela hizo su discurso entregando las casas y dijo que eran gratis y que las iba a regalar, sonaron las alarmas de la opinión pública y hubo programas de televisión sobre el populismo basado en esas declaraciones. Si en aquel momento el presidente de la república hubiera acusado de la falta de viviendas a la “oligarquía vende patria”, como se hacía décadas atrás, al “imperialismo yanqui”, a “la *mafia*cracia” que usa el SUNTRACS, o a la casta, como dice “Podemos” en España, habríamos podido detectar una señal real de populismo, pero no hubo nada parecido a eso.

Curiosamente la identificación de ese antagonista no ha venido del gobierno, sino de otras corrientes de opinión que han encontrado como antagonista a la OCDE o a Francia, que de repente se han convertido en los culpables de todos los males panameños actuales y los que podrían venir después. Es una señal de que el populismo no solamente aparece en el gobierno, sino también en otras corrientes que utilizan técnicas populistas para mejorar su posicionamiento político dentro de las discusiones de la opinión pública.

La definición de un antagonista muy reciente es la que hizo el expresidente Ricardo Martinelli cuando se refirió a los “empresaurios”. Esa identificación del antagonista, que sería el equivalente a “la casta” o “los escuálidos” en otros países, era un elemento muy preciso de populismo en el gobierno anterior. Sin embargo, Juan Carlos Varela, insisto, no lo ha hecho, a pesar de haber tenido la oportunidad de hacerlo.

Los elementos contextuales del populismo

Después de haber repasado los elementos teóricos del populismo, hablemos de los elementos contextuales que se encuentran en la literatura sobre este tema. Varios de los autores hablan de la desigualdad como uno de los elementos contextuales que puede servir de caldo de cultivo del populismo.

De forma recurrente, se asimila el populismo al autoritarismo, a pesar de que designan dos fenómenos distintos. Aníbal Pérez Liñán tiene una definición sencilla: la democracia se puede entender como un régimen político en el que las élites negocian con el resto de la población para ellos cubrir los costos que provoca la desigual distribución de los recursos. En el momento en el que les parece a esas elites que dichos costos son muy altos, acaba el régimen democrático y recurren a un régimen autoritario para dejar de cubrirlos. Y resulta que los regímenes autoritarios no tienen apoyo popular masivo. No hacen elecciones y utilizan la fuerza. En cambio, los regímenes populistas si tienen apoyo popular masivo y sí realizan elecciones.

Según Aníbal Pérez Liñán, en América Latina los gobiernos neoliberales en la década de los noventa lograron generar riquezas sin distribuir las. Por lo tanto, la población miró cuales eran las élites “incontaminadas” que pudieran superar las limitaciones de las élites neoliberales y, según dice Aníbal Pérez Liñán, se encontraron que esas élites incontaminadas usualmente eran de izquierda. Lo que quiere decir es que la ideología del populismo suele ser casi que una casualidad. En América Latina, solemos considerar que los populistas vienen de la izquierda, pero Alberto Fujimori también podría ser un líder populista y Aníbal Pérez Liñán incluso menciona a Álvaro Uribe en Colombia, que había encontrado su antagonista en las FARC.

¿Qué nos encontramos en Panamá?: la desigualdad.

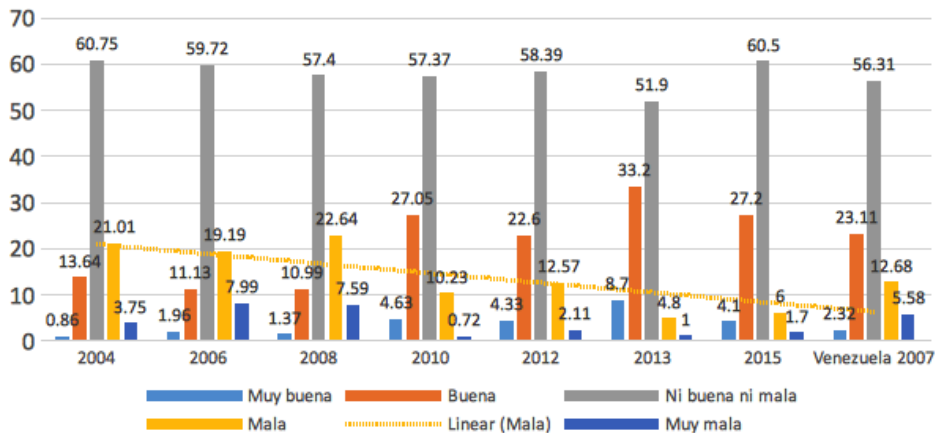
Ustedes recordarán que la vicepresidente Isabel Saint Malo se asombró cuando participó en una de las reuniones del G8 y se encontró con que cuando se hablaba de desigualdad, el folleto del evento mundial tenía una foto de la ciudad de Panamá. La imagen de la desigualdad en el mundo somos nosotros. Y todos sabemos, porque fue una noticia que apareció en todos los medios de comunicación, que el Banco Mundial señaló Panamá como el décimo país más desigual del mundo y el quinto de América Latina.

Se puede medir la desigualdad, aunque existe subjetividad en como las personas la viven. Aníbal Pérez Liñán habla del sentimiento subjetivo de inseguridad económica, que posiblemente nos podría acercar a si la población puede ser propensa o no a líderes populistas.

Como podemos ver en los datos, la población panameña hasta el 2015 calificaba su situación económica general como ni buena ni mala. En 2015, era una calificación superior a la que tenía Venezuela en el 2007. Por lo tanto, difícilmente podríamos decir que el sentimiento subjetivo de inseguridad económica en Panamá es muy alto, al menos según las respuestas al Latinobarómetro.

Gráfica 1. Panamá: sentimiento subjetivo de inseguridad económica

¿Cómo calificaría en general su situación económica?



Fuente: Latinobarómetro.

Sin embargo, no deberíamos dejar de monitorear cómo se comporta la desigualdad, no económicamente porque eso lo sabemos - Panamá ha estado reduciendo su desigualdad – sino como los sentimientos subjetivos de inseguridad económica aumentan en el país. Ese tipo de variables nos servirían como termómetro para saber qué tan cerca o qué tan lejos estamos de la aparición de un régimen populista en Panamá. Es una variable importante.

Más temprano en la exposición hablaba de encadenamientos de demandas insatisfechas. Por ejemplo, Ronald Inglehart y Pippa Norris hablan de los bajos salarios en los países ricos del norte, de la mínima seguridad laboral, de la erosión de los sindicatos y de la incapacidad de los gobiernos en regular multinacionales. Pensando en un encadenamiento de los problemas, ¿cuáles podrían ser los problemas en Panamá? Podríamos pensar en el costo de las medicinas, en el déficit de la vivienda, en los abusos de las inmobiliarias sobre las capas medias al comprar sus viviendas, las jubilaciones, el terrible transporte público, etc.

En los países del norte, el debilitamiento de los Estados de bienestar rompe el contrato social, sobre todo en Europa. Yo me preguntaba cuál sería ese contrato social en Panamá que la desigualdad podría estar rompiendo. Posiblemente el contrato social panameño se firmó en 1993 con los acuerdos de Bambito, pero ese contrato social que se firmó después de la invasión responde a un modelo aun anterior que tiene que ver con la posibilidad de bienestar a través de la riqueza que genera el “transitismo”. El “transitismo” en Panamá sigue generando riqueza pero no está generando suficiente bienestar para toda la población. Y posiblemente ahí estamos rompiendo esa promesa de consenso transitista que existe desde 1903.

¿Qué nos encontramos en Panamá?: las señales de guerra cultural.

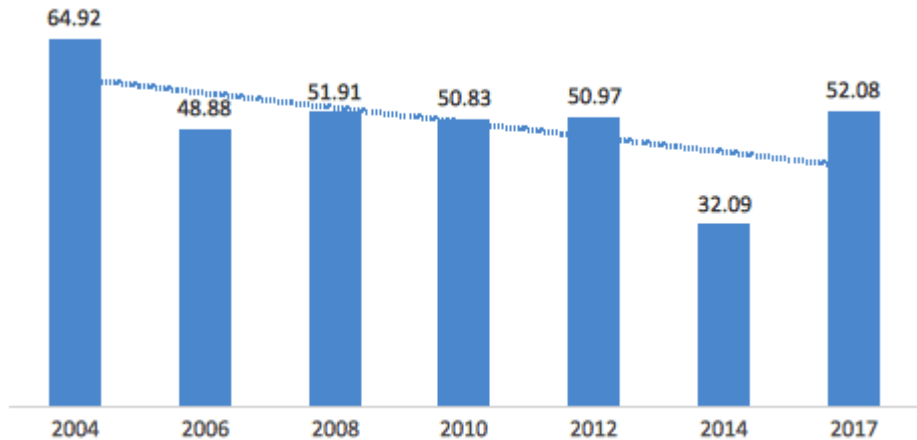
Pippa Norris y Ronald Inglehart hacen un análisis estadístico muy interesante. Ellos desechan la hipótesis de la desigualdad para los países ricos, aunque como les decía creo que sería bueno tenerlo en cuenta en Panamá. En cambio, para estos autores posiblemente la variable más importante es la cultura, que es una reflexión que también podríamos tener en Panamá. Según Norris e Inglehart, la explosión de los valores post materiales, es decir, la aceptación de la diversidad sexual, del cosmopolitismo, de la inmigración, de las variedades familiares, de los valores seculares, de la centralidad de los derechos humanos en la construcción de nuestras sociedades, etc., han provocado una reacción en otra parte de la población que sigue atada a valores tradicionales.

Muestran una serie de variables que predicen las preferencias culturales, tales como la educación, el género y la edad. Suelen predecir si un individuo

está a favor de la democracia pluralista, del multiculturalismo tolerante, del multilateralismo, de valores progresistas o postmodernos y vota por candidatos a favor del liberalismo cosmopolita. Por ejemplo, los hombres suelen ser más populistas que las mujeres. Estas diferencias culturales pueden verse claramente en las elecciones de Francia. Los populistas suelen ser anti establishment, a favor de liderazgos fuertes o de la voluntad popular, del nacionalismo y de los valores tradicionales.

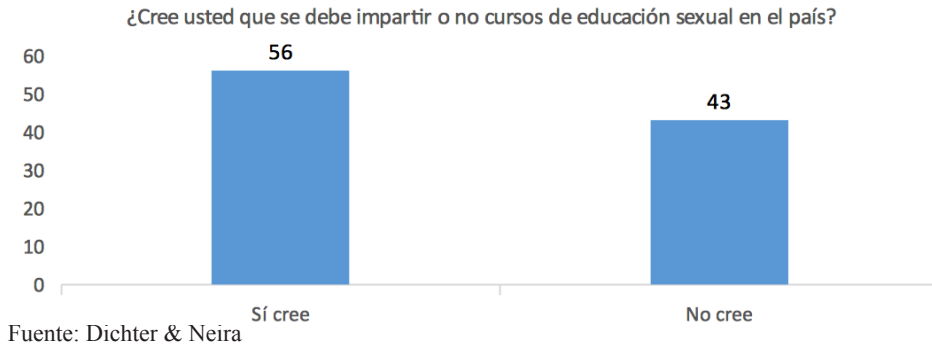
En el caso de Panamá ya hay señales de que la variable cultural podría ser importante como gatillo populista. En el periodo que va de 2004 a 2016, Panamá se convirtió en uno de los países más intolerantes de América Latina. Específicamente, en 2014 Panamá fue el segundo país más intolerante de la región, sólo superada por Guatemala. En ese contexto, el conflicto generado por el proyecto de ley de salud sexual y reproductiva a mediados del años 2016 polarizó la opinión pública y definió con bastante claridad los actores y las sensibilidades conservadoras y liberales en la sociedad panameña.

Grafica 2. Tolerancia en Panamá.



Fuente: LAPOP.

Gráfica 3. ¿Polarización cultural en Panamá?



¿Qué nos encontramos en Panamá?: la tecnocracia.

Por otro lado, la despoliticación de los procesos de formulación de políticas públicas para favorecer supuestos criterios tecnocráticos, que ocultan concepciones ideológicas, es otro de los factores contextuales del populismo presente en Panamá. La frase “there is no alternative”, resumida con las siglas TINA y atribuida a Margaret Thatcher, resume la absoluta primacía del librecambismo como el único modelo de sociedad legítimo y exitoso. En esas circunstancias, se supone que las consecuencias de las decisiones tomadas son determinadas naturalmente por las leyes del mercado, que por lo tanto sólo admiten criterios técnicos para ser definidas y ejecutadas. La fuerza de este pensamiento es tan grande, que ha sido señalada por algunos filósofos como el tercer poder totalitario, precedido por el bolchevismo y el nazismo.

Panamá no ha escapado a esa influencia. Durante la década de los noventa, por cambios demográficos y posiblemente por la adhesión a la idea de “There is no Alternative”, nos encontramos ahora con un sistema de partidos distinto al de la transición a la democracia, en el que hay tres partidos importantes sin política de coaliciones. Además, nuestros partidos son muy parecidos ideológicamente.

Este cálculo viene de Joseph Colomer que para definir la ideología de los partidos, tomaba los datos del Latinobarómetro, en el cual se le pide a los entrevistados que se ubiquen ideológicamente en el continuo de izquierda a derecha que va del 1 al 10, y otra pregunta más adelante les pide que le digan cual es el partido con el que simpatizan. Con esas respuestas se hace un cruce de estas variables y se obtiene, posiblemente, la ideología de los partidos. Hemos hecho este cálculo con cierta frecuencia y nos encontramos que ideológicamente

nuestros partidos se parecen mucho. También encontramos que el PRD se ha derechizado bastante, pero eso es tema de otro foro.

Todos nuestros partidos están en el centro-derecha, excepto el Partido Panameñista que está en el 4,9 que lo ubicaría en el centro-izquierda. Lo anterior es consecuencia y explica su política estatista en gobierno. El Panameñismo no es un partido decididamente estatista, pero ha tomado algunas políticas públicas estatistas. Aprovecho para subrayar que ninguno de los estudios sobre el populismo menciona el estatismo como una característica del populismo. Como Ana Victoria Sánchez ha mencionado, cuando se acusa a un gobierno de populista por ser estatista, se está tratando de limitar sus posibilidades de realizar políticas públicas que van en contra de algunos actores y corrientes de opinión dominantes. Algunos populistas son estatistas, pero no todos los estatistas son populistas. Entonces, favorecer el Estado sobre el mercado para asignar recursos, no te convierte en populista. Es importante que lo tengamos en cuenta, porque es una de las críticas permanentes que se hace en Panamá. El control de precios o los subsidios no convierten un gobierno en populista.

Siguiendo con la tecnocracia en Panamá, la consecuente despolitización de los procesos de formulación de políticas públicas y el debilitamiento de los vínculos representativos, recordarán que en las elecciones del 2014 hubo un fenómeno que casi pasó desapercibido, que fue la intensa firma de pactos. Los pactos son indicador del debilitamiento general del vínculo representativo entre los partidos políticos y la población. Efectivamente, si los partidos políticos representaran a la población que vota por ellos, uno conocería la implicación del voto por tal o tal partido en materia de políticas públicas. Si no cumplen, rinden cuentas a través de otras elecciones y en la opinión pública. En 2014, hubo una proliferación de pactos, incluso promovidos por personas individuales: el acuerdo para impulsar el agro, el pacto por las personas con discapacidad, el pacto por las mujeres que es uno de los pactos históricos, el compromiso por una ley de juventud, el pacto por la vida y por la familia, el pacto por el desarrollo y fortalecimiento de la democracia en Panamá, el pacto por el urbanismo. Incluso, comentaba en aquella época que los candidatos tenían muy pocas posibilidades de no adherirse a los pactos porque no había acuerdo previo. Sólo se les ponía el documento por delante y si no firmaban eran considerados enemigos de los actores promotores del pacto y de los intereses que reivindicaban.

Conclusión

Las señales de populismo en Panamá, quizás las más preocupantes, no necesariamente están en el gobierno sino en una posible reacción a un modelo económico que genera inequidad. ¿Cuál sería la redefinición de esa frontera de la política que nos citaba Constantino Urcuyo en la mañana? ¿Cómo podría ser esa reacción que deberíamos observar? No sabemos en qué momento podría pasar, por lo cual hay que monitorear la situación permanentemente.

Podría ser una reacción conservadora en que se plantee un concepto del pueblo frente a las élites neoliberales a veces cosmopolitas (las panameñas no lo son siempre) e insertas en los flujos comerciales mundiales y que por ende son élites optimistas, pero sobre todo, sería una reacción conservadora.

La sociedad panameña estaba muy preocupada mirando hacia la izquierda, por si había una reacción autoritaria y no estábamos cuidando lo que pasaba a la derecha. Muy posiblemente, si apareciera (sin pretender hacer predicciones), creo que por las señales que hemos identificado en esta conferencia, la reacción sería en una construcción del pueblo conservadora, xenófoba, anti liberal, religiosa y bastante pesimista, conformada por aquello que hemos llamado las capas medias pauperizadas que sufren el transporte público y que no tienen seguridad laboral (el 40% de trabajadores informales del cual hablaba Beatriz Zumbado).

Las amenazas más que gubernamentales, me parecen ser contextuales. Como decía al inicio, lo que quería hacer CIDEM con esta actividad era dar elementos de juicio para poder actuar hoy para incidir en el futuro. Es importante preocuparnos por el populismo, pero primero necesitamos entenderlo para actuar. El populismo se ataja con más democracia y eso sí está en nuestras manos.